

SAUDADE

(AÑORANZA – NOSTALGIA)

Ensayo histórico

Por Prof. Dr. José Roberto Guedes de Oliveira

(Idioma original: Portugués.
Traducción de Ana María Agüero Melnyczuk)

Saudade: La pena que produce en nosotros la ausencia de la cosa amada, con el intento de tenerla presente y volverla a ver. Mas, ¿qué cosa amada? Puede ser todo; el cuerpo (o el alma) de una mujer, un paisaje, la patria, un instante desvanecido en el tiempo; como todos los instantes, un objeto perdido, algo que ni nosotros mismos sabemos qué es.

Ninguna lengua occidental, a no ser la portuguesa, tiene una única palabra para expresar ese sentimiento al mismo tiempo concreto y esquivo que exprime casi un dolor o un compungimiento; una sensación que posee algo de indefinible, de remoto y de presente. Y nos remite a la evocación de una cosa perdida, situada, o diluida para siempre por la marcha de las estrellas. Solamente nuestra lengua natal exprime y sabe exprimir, con apenas una palabra ondulante como una onda de mar, ese sentimiento simultáneamente vago y concentrado.

Ninguna de las millares de lenguas terrestres posee ese poder, ese encanto o desencanto. Desde los albores de la literatura y de la poesía en lengua portuguesa la saudade está presente en el verso y en la prosa. Ella está, vernácula, en Gil Vicente y Camões, Antonio Ferreira y Sá de Miranda, Diogo do Couto y Fernão Lopes; en Garret y Antonio Nobre; en Camilo y en Eça de Queiroz; nuestros Castro Alves y Gonçalves Dias, José de Alencar y José Lins do Rego; en Manuel Bandeira y en Riberio Cotuo; en Olavo Bilac y Guilherme de Almeida. En todos nosotros, o en casi todos nosotros. Aunque la palabra saudade no figura en la “Canção do exílio”, de Gonçalves Dias, ella se expande, en una irrigación maravillosa en todo el poema, dictado por la nostalgia de la patria del otro lado del Mar-Océano —y, siendo un poema nacional, un canto de la nacionalidad, una alta y dolida expresión del alma herida por la ausencia, traduce el sentimiento inmortal de todos los brasileños, los de hoy, los de ayer, y los de mañana.

Una palabra misteriosa, tan estudiada por filólogos y lingüistas que interrogan su origen y acompañan su trayectoria a través de los siglos; sin despojarse, ella, de la humildad, delicadeza y conmovión que porta. Y así lo sintieron los marineros portugueses que, en busca de Oriente, enfrentaron tempestades y conocieron el infortunio de naufragios y muertes, asimismo los frailes que fueron a las Indias a evangelizar infieles, y los emisarios reales designados para obtener riquezas y especies de Asia.

Eran saudades de la patria, las mismas experimentadas por los inmigrantes que, en Brasil, se acordaban de su terruño, de la aldea natal entre las montañas. Es lo que sentimos todos nosotros, que a veces tenemos saudades hasta de nosotros mismos, de lo que somos o deseáramos haber sido.

En esta era electrónica la saudade no se apartó de nuestro universo personal, de nuestro yo profundo; no sabríamos vivir sin ella, sin lo que ella dice y evoca, sin el aura que ella nos envuelve, y devuelve, sin el relámpago que ella guarda. Fernando Pessoa la tomó como mote constante y sentimiento emblemático de su pueblo:

—“Saudade; sólo los portugueses consiguen sentir las bien, porque tienen esa palabra para decir las que tienen”. Y no son sólo portugueses, sino todos aquellos que usan la lengua portuguesa para expresar el sufrido sentimiento.

Ella va tejiendo lazos y todo lo que teje son pedazos de querer ser que se transforman en ser. Así la saudade aportó en Brasil, con la colonización; siendo Recife el primer puerto tocado en la ruta, ella hizo allí su morada en nuestro Pernambuco.

En nuestra poesía, ella es dominante, ora representada por la alondra en la bandera, saudade de la tierra natal y de la perdida alegría de la infancia, ora representada por “Noche de San Juan”, junto con los entes queridos que están durmiendo profundamente.

Olegário Mariano, ligándola al amor en la encrucijada del destino, dice que ella vino al mundo para ser buena y dar su sangre a quien la quiera.

Otros dicen que ella es parte de nosotros que alguien lleva, o parte de alguien que nos queda. El sabio y melancólico Luis Gonzaga avisaba que la saudade es buena cuando la gente recuerda solamente por recordar. Por lo tanto si vivimos soñando con alguien a quien deseamos corregir, la saudade, ahí, es ruin, y esto lo digo yo por mi.

Es también, paradójicamente, uno de los temas recurrentes en tiempos de juergas y fiestas, en letras de canciones y de bloques, -“*el dolor de una saudade vive siempre en mi corazón*”-, al cantar las saudades del amor perdido o de la tierra natal.

Los versos emocionan recordando que *a saudade es tan grande que hasta me incomodo, o aún que es tan grande la saudade que hasta parece verdad que el tiempo puede retornar.*

De etimología incierta, las primeras formas arcaicas fueron: *suidade, soedade, soidade*, en la fase del gallego-portugués.

Vendría así de *soledade, solidão*. También fue levantada la hipótesis que vino de *salutate* un saludo bastante usado en las despedidas de las cartas romanas. Hasta la influencia de *salud* ya fue sospechada.

La dificultad de explicar el cambio fonético hizo opinar a João Ribeiro que saudade tiene origen en el árabe *saudá*, profunda tristeza.

Otra hipótesis (medio fantasiosa) es haber derivado de *ceudda*, forma berébere de decir *Ceuta*, fortaleza distante donde los soldados pasaban bastante tiempo ausentes de la tierra natal.

Lo que queda en verdad es que con esta palabra se marca un estado de espíritu que otras lenguas no expresan con precisión, sentimiento muy propio de los que usan el portugués como lengua materna, por tanto como dice el poeta: “una cosa es cantarla, y otra, es sentirla”.

El “Día de la saudade” creado en nuestro país para homenajear una palabra y un sentimiento profundo, demuestra por sí sólo cómo nuestra sensibilidad es un hecho presente y constante en nuestra vida.

A decir verdad, al citar a tantos autores describiendo la trayectoria de la saudade, desde el viejo continente, pasando por África, por Timor-Este y llegando a nuestra América portuguesa y América española, creamos una especie de corriente inquebrantable de vínculos entre nuestros pueblos y las lenguas portuguesa y castellana. Haciendo así cumplimos la gran verdad que Alfonso Reyes (1889-1859), nos enseñó:

“Quien ama de verdad el castellano tiene que amar el portugués; ambos se fertilizan, el uno al otro, y mutuamente se acarician y elogian”.

Extractado de: “Saudade”.

1ª. Edição: 2008. UNIVERSIDADE DE BRASÍLIA

Oliveira, José Roberto Guedes de 048. Saudade/ J.R. Guedes de Oliveira.

– Etimologia-língua portuguesa. Língua portuguesa-ensaios. CDU 806.90.54

Autor:

Prof. Dr. JOSÉ ROBERTO GUEDES DE OLIVEIRA

Vila Maria Helena -INDAIATUBA – SP. Brasil.

OBRAS PROPIAS PUBLICADAS

-Un total de 17.

TRABAJOS EN COLABORACIÓN:

-MEIO AMBIENTE NATURAL – em parceria com o Dr. Valdir Aparecido Alves, do Núcleo de Pós-Graduação em Direito Ambiental, da Faculdade de Direito de Itu, Itu, SP, 2002, 23p.

-DIREITOS DIFUSOS E COLETIVOS: MEIO AMBIENTE – em parceria com a Dra. Éldis Camargo Neves da Cunha e outros, do Núcleo de Pós-Graduação em Direito Ambiental, da Faculdade de Direito de Itu, Itu, SP, 2003, 17p.

-GESTÃO DE RECURSOS HÍDRICOS EM APA/APAM – em parceria com a Dra. Joceli Giacomini Angelini e outros, da Pós-Graduação de Mestrado, no Instituto de Geociência, da Unicamp, Campinas, SP, 2003, 39p.

—“La buena literatura está compuesta por tres fuerzas centrales, aparentemente contrapuestas, y complementarias:

PREMIO LIMA CLARA

INTERNACIONAL —2012—

ENSAYO - PERIODISMO

a) La destructora de paradigmas nocivos.
b) La constructora de ideas superadoras.
c) Ésta queda sujeta a la creatividad del entusiasta lector”—

Raúl Silverio López Ortego

Al Prof. Dr. José Roberto Guedes de Oliveira

Por su obra: “SAUDADE”

JURADO INTERNACIONAL

— Prof. Dr. Enrique Caballero Peraza - México
— Prof. Isabel F. Furini - Brasil
— Prof. Lic. Iván Segarra Báez - Puerto Rico

Ana María Agüero Melnyczuk — Alejandro Hevías Ruvira
Editora y Directora Ejecutiva — Gerente y Editor Asociado

www.limaclara-ediciones.com

Limaclara, Argentina, Marzo de 2012